Metaforas

alecraM G.

Capítulo 1

No tengo ningún lugar en el mundo aunque a veces quisiera pensar que si. A veces quisiera pensar en mi no existencia, si no fuera porque la maquina que reposa en mi cavidad craneana no se encuentra programada para ello. Lo único que me sale bien es cuestionar mi realidad solipsista aunque mis sentidos me engañen. Al único lugar al que voy es hacia mi misma tratando de comprender de qué esta compuesta la vida.

Somos los sobrevivientes de esta realidad y tanto así que no nos aterra el presente, tenemos mil historias por contar que además rebosan nuestra mente, claro! somos diferentes, nos sentimos valientes, pero si en algo estamos de acuerdo será en que todos le tememos a la muerte. Así es la vida, con caminos hechos de fantasía, mientras que ayer me sentía perdida hoy siento lo que es estar viva porque puedo escribir poesía. Y así pasan los días en nuestra guarida, nadie piensa en el día de nuestra partida cuando por fin dejen de arder esas heridas. Vivimos en este eterno solipsismo que nos lleva al abismo, sinónimo del sistema que nos somete al sadismo, al racismo y al sexismo que practicamos sin ningún cinismo; alabemos al budismo ya que estamos en la época del modernismo. Aquí nos encontramos sin libertad, se esfumó la honestidad y pocos saben el significado de la amistad. A veces creo que es mejor la propia soledad, maestra en épocas de dificultad, allí llegamos y nos rencontramos incluso en contra de nuestra propia voluntad. Si, así es la vida, una injusticia divina que nos lleva por esos caminos, a veces estamos intranquilos pero al final aquellos problemas nos los vacilamos sin ningún lío.

Lastima que hablemos mas de corazones rotos que de corazones que saben amar.

Por el amor no es que sienta gran admiración, es por las veces que nos rompen el corazón sin ninguna razón. Siempre un nuevo amor en diferente ocasión, nuevos abrazos llenos de consolación aun sabiendo que el final es como siempre... una nueva decepción y la misma canción de desamor. En este punto me acomplejo, me miro al espejo y observo que no soy un buen ejemplo porque me he perdido a través del tiempo, siempre me quedo en cada uno de los intentos por comprender algo tan complejo como el amor de mi tiempo. Escribo mientras me bajo este trago amargo y toda la ira sobre el papel descargo, al mismo tiempo prendo otro cigarro en honor al dolor que sobre el pecho cargo después de este nuevo fracaso. A veces espero uno de esos mensajes, se me olvida que su corazón reposa en otro estante, su imagen en mi mente se vuelve constante y reprocho aquellos instantes en que le permití esos besos

distantes. Sobre sus ojos ya no veo mi reflejo radiante.

Es difícil comprender a la única persona con la que cuentas ''tu misma''. Pocas veces sabemos amar y/o nos saben amar, la respuesta somos nosotros mismos. El amor es un estado que emerge y se construye desde el interior, el amor es algo que sucede antes de que dos almas se junten.

En una caja negra guardo todas mis derrotas, tengo el alma rota, en cada historia narro alguna de mis anécdotas y también me han cambiado por otra. Tengo que hacer arte mientras mi alma se parte, por eso rayo sobre cualquier parte buscando alguien que pueda abrazarme (como si fuera tan fácil) y sepa como calmarme cuando sienta derrumbarme, quisiera ser yo quien me salve. He hecho de todo por ser estable pero de nada me vale si nunca me reparé, esta tarde llueve otra vez, el sol de mi ya no se deja ver y mis ganas de vencer se van con el atardecer. Dicen que el cielo se partió y que viene hacia mi, que tengo que luchar con mi ganas de no vivir y que no importa si no me lo veía venir porque al final como siempre maldigo mi amargo existir.

Poder hacer las pases con aquellos demonios, ojala que nuestros ojos dejaran de llover y que el cielo se pintara de todos los colores. Ojala lográramos dar cuenta de que somos mas que entes sobrevivientes, que en nuestra mente habita el arte que nos permite interpretar este duro presente.

Esperemos con ansias el cambio y el honor de hacer el amor por 2 vez, añoremos con calma la muerte del monstruo de nuestro dormitorio antes de que en nuestros rostros se haga notorio. Hagamos con calma el amor... propio, y que la felicidad nos invada hasta el fondo, que de nuestras derrotas hagamos un repertorio, que al muerto de nuestros hombros por fin le hagamos el velorio y que quien lea esto tenga el honor de comprender mi nuevo repertorio simbólico. Anhelo que lean tu poesía, que en ti crean y que las gaviotas del lago pinten tu paisaje todos los días. Espero que te amen y que te besen, que te acaricien mientras vacilas con la suave piel del amor de tu vida, que nunca te cambien, que no padezcas, que tu huella sobre la faz de la tierra nunca desaparezca y que ese amor aun permanezca incluso cuando amanezca.